FANTASÍA GATUNA (microrrelatos)

Hilda Guzmán Montelongo

Capítulo 1

TRAICIÓN

Soñó que los gatos llenaban el refrigerador de queso. Se habían aliado con las ratas que, sin vergüenza alguna, trajinaban en las escaleras del edificio. Acabarían obligándola a entrar en su apartamento por las ventanas, desgarrándose las manos al escalar hasta el segundo piso.

Capítulo 2

CÓMPLICES

Tenía tres gatos. Estaba casada y engañaba a su marido. Los gatos conocían bien al amante, pero no lo delataban porque aborrecían al marido de su ama y comprendían que ella no lo quisiera.

Capítulo 3

FANTASIA GATUNA

Tenía gatos pintados que descendían por las paredes, gatos magnéticos escalando el refrigerador, gatos adheridos, figuras en las repisas, un juego de té, cuadros con gatos y gatitos de cristal que tintineaban al ventilar la casa. El picaporte de gato cerró el círculo mágico y empezó a maullar.

Capítulo 4

AILUROFOBIA

No le atraía lo enigmático de sus ojos ni la gracia de sus movimientos ni la suavidad del pelaje. No se le derretía el corazón al mirar la escena de una madre amamantando o aseando a sus crías. En primavera le daba pánico su voz multiplicada por todos lados.

Capítulo 5

VECINOS

Un estruendoso maullido se escuchó al empezar la demolición de la antigua fábrica. A los pocos días, el ayuntamiento empezó a repartir bolsas de raticidas a los habitantes de los edificios circunvecinos.

Capítulo 6

POLINA Y EL GATO

Aunque era blanco el gato, Polina resbaló en las escaleras. Al llegar al suelo, su paraguas tocó un cable de alto voltaje que alguien había dejado ahí. El acta médica fue reconfortante: el fallecimiento sobrevino a causa del golpe en la nuca, no por descarga eléctrica.

Capítulo 7

REMEDIO

Venía en forma de gel y en las instrucciones se aseguraba que no tenía efectos perjudiciales, aunque con letra diminuta se advertía: «¡No dejar al alcance de niños o mascotas!» Decidió ponerlo en lo alto de un armario. Al día siguiente vio a su minino transformarse en una fiera.

Capítulo 8

HASTA LA SEPULTURA

Creía que ya le faltaba poco y decidió hacer testamento a favor de sus 20 gatos. Les pidió a sus familiares que trajeran al notario y a sus mascotas. Uno de sus sobrinos, ocultando su contrariedad, le dijo que los mininos habían sido sacrificados para que pudieran disfrutar junto a él de la otra vida. El hombre empezó a temblar como si tuviera convulsiones epilépticas. Iban a llamar al médico, pero él exigió que en su lugar viniera el notario. Ordenó que su fortuna fuera enteramente dedicada a la manutención de los gatos callejeros del país.

Capítulo 9

VERGONZOSO

La expresión de vergüenza del gato, cada vez que era sorprendido dejando charcos donde no debía, siempre obligaba a la dama a perdonarlo.

Capítulo 10

DOMADOR

Se llamaba a sí mismo domador de gatos. En su espectáculo unos 15 felinos hacían maravillas de acrobacia. No los forzaba nunca, prefería correr por la escena, saltar y dar volteretas para incitarlos a seguirlo. Los gatos se regocijaban de lo bien amaestrado que lo tenían.

Capítulo 11

POPULARIDAD EN LAS REDES

En cuanto apareció su foto, se empezó a discutir si realmente llevaba dos años allí y si había sido abandonado y estaba esperando a que volvieran por él. Unos decían que sí, que aunque muchos lo dudan, los gatos pueden ser muy fieles. Se volvió a las discusiones: que estaba encima de esa tapa de alcantarilla sólo porque le daban de comer ahí, que esa tapa estaba caliente por los vapores subterráneos y el minino, nada tonto, la usaba para calentarse. Cada media hora se colgaban fotos nuevas del gato sobre la alcantarilla. Unos días después notaron que ya no salía tan bien: se le veía debilucho, con el pelo sin brillo y los ojos entornados. Sin que nadie lo alimentara, el gato murió sobre la tapa de la alcantarilla, pero su muerte no llegó a las redes sociales.

Capítulo 12

PREFERENCIAS

Se le conocía como el mejor crítico del país. Todas las editoriales, antes de publicar algo, le pedían su opinión y los escritores noveles soñaban en que les dedicara unas líneas a sus obras. Era tanto el material que le enviaban que la gente se sorprendía de que no tuviera ningún secretario. En realidad la elección del gran crítico dependía de los gustos literarios de su gato. Según le iban llegando, apilaba sobre su mesa los libros y manuscritos que debía reseñar y esperaba a que su gato los desparramara y escogiera uno. Si ronroneaba sentado sobre él, sabía que se trataba de una obra que le gustaría tanto a él como al lector, así que la analizaba con mucha atención. Si el gato afilaba sus uñas en sus páginas, era una obra polémica. Si, en cambio, mordisqueaba la pasta de algún libro, estaba seguro de que no era más que un simple bestseller y ni siquiera lo tomaba en sus manos. Aún tenía dudas acerca de lo que el gato quería decir cuando rascaba sus bigotes en las páginas de unos o se quedaba dormitando sobre otros o incluso se le ocurría dejar sobre ellos alguna marca olorosa.

Capítulo 13

DUDAS

— ¿Qué es el paraíso? —preguntó un gatito a su madre.

— El paraíso es tener un amo que se desvive por servirte —le respondió ella.

— Entonces, si ya lo tenemos, ¿iremos al infierno ? —volvió a preguntar el gatito.

— ¡Qué preguntón eres! —le dijo ella—. ¡Ni dormir se puede en paz contigo!

Capítulo 14

DOS VERSIONES

Capítulo 15

UN GATITO

Un pobre diablo encontró a un gatito. Le hubiera gustado tener casa y comida para compartirlas con él. Lo apartó con el pie y siguió su camino.

Capítulo 16

UN DEMONIO Y UN GATITO

Un pobre diablo encontró a un gatito. Le hubiera gustado tener casa y comida para compartirlas con él. La tentación fue pasajera: lo apartó con el pie y siguió su camino.

Capítulo 17

MASCOTA

—La verdad, doctor, he venido porque mi mujer insistió… Que ando mal de los nervios… Todo por la gata… ¿Sabe?, no es como otros gatos. Cuando me despierto, la veo sentada en mi pecho mirándome fijamente, como si me ordenara algo. Nunca maulla, solo te observa con sus ojos verdes, redondos, hipnotizándote. ¿Ha visto que un gato golpee con sus patas como conejo? Nuestra gata brinca y tamborea sobre la pared con sus patas traseras una y otra vez. Y le gusta mirarlo todo de cabeza, patas arriba. Estoy segurísimo, doctor, que mi gata no es de este mundo.

Capítulo 18

EL GATO-DIABLO

Se había disfrazado de diablo y obviamente, tenía que hacer diabluras; pero en cuanto le ofrecieron un pedazo de salami se le cayeron los cuernos y cuando su ama le pasó la mano sobre el lomo, no pudo aguantarse las ganas de ronronear.

Capítulo 19

CORAZÓN DE GATO

Vimos sus ojos risueños en una foto de un periódico que luego se repitió en las redes. En cada mano sostenía orgulloso varios gatos asesinados. Nos acordamos del perro que operó Filip Filipovich en la novela «Corazón de perro» de Bulgakov y que al hominizarse, es decir, al volverse un hombre, se convirtió en un desalmado. Al mirar los ojos del matagatos, se me ocurrió que si Filip Filipovich Priobrazhensky lo había intentado a principios del siglo pasado, ahora, en la época de la ingeniería genética, sería más fácil...

Lo hallamos después de una intensa búsqueda entre conocidos y amigos de amigos: un brillante cirujano con experiencia en el campo de las modificaciones genéticas tanto en humanos como en animales. Aceptamos sus condiciones sin rechistar, ya que no nos preocupaba mucho el riesgo, que seguro era menor que en el experimento descrito en «Corazón de perro». Al verdugo de felinos le dejamos un mensaje en su muro pidiéndole ayuda para acabar con los gatos que habían invadido nuestro barrio. Acudió y la operación fue un éxito. Ahora debe de andar convertido en un chucho callejero al que cualquier transeúnte puede apartar de su camino de una patada. Muy merecida.

Capítulo 20

LA VUELTA DE SHALIAPIN

Creo que a Shaliapin no le gustaban. No hay ni una sola imagen en todo su museo donde lo puedas ver con un gato; sí hay retratos con perros. Al gato le da igual. Él ha escogido esta casa y pasa el tiempo echando del jardín a cualquier otro que se atreve a entrar. Algunos cuidadores lo llamaron “Boris” (seguramente por la gran interpretación que hacía Shaliapin de Boris Godunov), aunque el gato solo reacciona cuando oye “Shaliapin”. Como Shaliapin, pero en proporciones gatunas, es muy grande y fuerte. Igual que él, en sus pleitos de gato hace resonar su voz grave, sobre todo en primavera, como imitando las antiguas canciones rusas.

Capítulo 21

MIMADOS

Los adoraba. Ellos le correspondían con ronroneos cariñosos. Pero tuvo que empezar a trabajar y decidió que necesitaba que alguien los alimentara durante sus largas horas de ausencia. Se alegró mucho cuando encontró a la persona adecuada porque le preocupaba que sus gatos sufrieran. A las pocas semanas comenzó a notarlos como aletargados y faltó al trabajo un día para llevarlos al veterinario. Le dijeron que estaban bien, aunque excedidos de peso. Lo peor fue cuando, al volver del trabajo, ellos le dieron la espalda con indiferencia. Entonces despidió a la nana y puso a dieta a los gatos.

Capítulo 22

LOS GATOS AZULES DE PETERSBURGO

Los descubrió en una revista de felinos tirada en la estación del pueblo y le parecieron maravillosos. En sueños los veía pasear majestuosamente por las calles, cruzar los puentes asomándose a los canales e incluso podía ver cómo atravesaban el espejo de sus aguas congeladas. En sus sueños no ronroneaban ni maullaban porque no tenían necesidad de los humanos. Se los imaginó tanto que decidió que ya no podría vivir sin uno así. El suyo, en cambio, era corriente: su color canela, sus mechas largas y sus ojos borrosos le daban vergüenza. No lo echó de la casa, pero no volvió a ocuparse de él ni le permitió más dormir en su cama. Sin entender su desprecio, el gato continuaba defendiendo el sótano de los ratones y a veces le traía alguno y lo depositaba sobre sus pantuflas con un tímido ronroneo. Él seguía soñando con los gatos azules y las almendras de color verde brillante se le aparecían por todas partes. Asomado a la ventana de su casa, miraba sin ver que el huerto y el campo se habían cubierto de maleza y que el Canelo se calentaba al sol cerca de la troje.

Capítulo 23

GATOS DE HUMO

Uno de los mitos modernos preferido por muchos en Rusia es el de los gatos de humo de Yaroslavl. Se dice que en la Segunda Guerra mundial, durante el sitio de Leningrado, todos los gatos perecieron. Entonces la ciudad se llenó de ratas. Finalizado el asedio, los supervivientes pidieron ayuda para exterminar la plaga. El gobierno de los Soviets dispuso no que buscaran a un flautista como en el cuento, sino que les enviaran gatos. En la región de Yaroslavl se hizo un llamado a la población y reunieron, según algunos, dos vagones con gatos de humo, tres e incluso cuatro, según otros. Siempre se ha creído que los felinos de ese color son los mejores cazadores de ratas. Como quiera que sea, cuentan que al llegar el tren de Yaroslavl, se hicieron largas filas para recibir un minino. Los escépticos se burlan de los idealistas, adoradores de gatos, dudando de que hubieran encontrado esa cantidad de felinos de un mismo color; además, si fueron encerrados en un furgón, como suele llevarse al ganado, al abrirlo seguramente se dispersaron, sin ninguna consideración hacia los que estaban haciendo fila para adoptarlos. ¿Quizás estaban ansiosos por empezar la cacería?

Capítulo 24

LOS GATOS DE CHERNOBYL

Puedo imaginar que unos meses después del accidente seguirían rondando las casas abandonadas de Pripiat, todavía con alma de minino, pero ya a punto de brotarles dientes de sable.

Capítulo 25

REGALO

Se lo regalaron el día de su jubilación porque sus colegas recordaron que alguna vez había comentado que no tenía a nadie por falta de tiempo libre. Como todos los jubilados, al principio extrañaba mucho su trabajo, por eso se dedicó a él por completo. No había nada que hiciera sin él. Lo adoraba y se creía correspondida. Hasta pensó que morirían el mismo día como en los cuentos de hadas rusos. Por eso, cuando cayó a las vías, se alegró de tenerlo en brazos, pero el gato saltó rápido al andén antes de que los embistiera el tren.

Capítulo 26

PACTO

Un gato joven, aunque maltratado y sucio, con maullidos lastimeros llamó al diablo. Quería pedirle que le devolviera a su ama. El demonio le dijo que no podía sacarla de los cielos. Pero sí había un remedio: podía llevárselo a donde nunca padecería frío, ahí podría saciar el hambre comiendo junto con los condenados por gula y siendo el único en el infierno, se sentiría adorado por todos. El gato, sin responder, se alejó corriendo, pero al llegar a la esquina fue atropellado. El diablo se encogió de hombros pensando que últimamente estaba siendo muy directo en sus propuestas.

Capítulo 27

FOBIA

La copa se mecía como invitándolo. Experimentó un gran deseo de encaramarse y desde ahí mirarlo todo empequeñecido. Encajó sus garras en la corteza y no paró hasta llegar a la cima. Ya en lo alto, se sintió perdido entre el follaje y tuvo que dar maullidos de auxilio.

Capítulo 28

GATOMANÍAS

Tres hermosas gatas siberianas reposan sobre un alero. Debajo, un gato negro y bigotón, pero deslucido y flaco, les explica que según documentos conservados en los archivos parroquiales de la ciudad de Tomsk, él desciende nada más y nada menos que del Gato con botas. Las gatas, ronroneando burlonas, comentan entre sí que le ven un gran parecido con aquel aventurero... Por fin, sin mirarlo, le preguntan qué ha hecho con las botas de su chozno, si acaso las ha empeñado. Él responde con humildad que seguramente su padre, muy enamoradizo, las habrá regalado en alguna de sus gaterías.